

## **Saber de dónde venimos, para comprender dónde estamos**

*Cuando vayas a rendirte,  
piensa en por qué empezaste*

Anónimo

Aún a riesgo de que pueda parecer una cuestión obvia y manifiesta, quisiera comenzar este escrito recordando que los proyectos de investigación no surgen de la nada, de un día para otro, ni brotan de manera natural como las setas en los bosques. Todo proyecto de investigación tiene un porqué, un inicio, un origen, un punto de partida del cual emergen las acciones y los procesos que se desarrollan -con mayor o menor acierto- durante un periodo de tiempo determinado hasta concluir con la presentación de un producto que visibilice todo el trabajo realizado (como bien podría ser el presente libro).

En nuestro caso, el germen del proyecto que nos ha mantenido ocupados a lo largo de los últimos doce meses tuvo lugar en el marco del “XII Encuentro de la Red Nacional de Carreras de Educación Inicial”, celebrado en la Universidad Técnica del Norte (Ibarra, Ecuador) el jueves 22 de noviembre de 2017<sup>2</sup>. En dicho evento, un equipo de profesores/as de la Universidad Nacional de Educación (UNAE) hizo público su interés por llevar a cabo una investigación interuniversitaria que indagara y diera respuesta a cómo se desarrollan los procesos de formación en las áreas de “investigación” e “innovación” en las carreras de Educación Inicial de las universidades adscritas a la Red de Investigación en Primera Infancia (RedPI). ¿Por qué motivo? Porque aun cuando todas las universidades del país comparten la misma malla curricular, es un hecho que cada institución la implementa de manera distinta, dependiendo fundamentalmente del enfoque desde el que se

---

<sup>2</sup>En los anexos se incluyen algunas fotografías del encuentro.

aborden las diferentes materias y asignaturas. Es por ello, que se precisa llegar a acuerdos epistemológicos y aunar acciones que contribuyan a la consecución de objetivos comunes.

En su respectiva ponencia, los/as docentes de la UNAE expusieron las preguntas básicas que constituyeron, ya desde sus inicios, el núcleo central de la investigación: *¿Qué entendemos por “investigación educativa”?* *¿Qué entendemos por “innovación educativa”?* Estas dos interrogantes, cruciales para entender desde qué perspectiva se diseña y desarrolla la formación del futuro profesorado de Educación Inicial, no fueron contestadas de antemano por las personas encargadas de la elaboración del proyecto, sino que se plantearon a los miembros del resto de universidades -dispuestas a participar en el mismo- con el fin de encontrar respuestas compartidas. Para lograr este objetivo, los/as ponentes pusieron en marcha un taller y conformaron grupos de trabajo heterogéneos para que, de manera conjunta, elaboraran un mapa conceptual en el que quedasen plasmadas todas las ideas al respecto<sup>3</sup>.

Tras la puesta en común de los respectivos trabajos, se llegó a la conclusión de que el enfoque que tomaríamos en la investigación sería el de considerar a los/as docentes de Educación Inicial como potenciales transformadores/as de su propia práctica, por lo que resultaría crucial que, desde nuestras respectivas universidades, intentásemos fomentar en los/as estudiantes el desarrollo del pensamiento crítico como base para llevar a cabo cualquier acción educativa. Desde este prisma, la investigación y la innovación estarían íntimamente relacionadas con los procesos de mejora de la práctica profesional.

Tomando como referencia las ideas que surgieron a lo largo del taller, y con objeto de ir dando forma de manera colaborativa al marco teórico de la investigación, se acordó que cada universidad elaborara,

---

<sup>3</sup> Los resultados de esta actividad quedaron recogidos en el acta del encuentro y se incluyen como anexos al final del libro.

dentro de un plazo estipulado, un documento base en el que se expusiera con cierta profundidad la concepción de “investigación” e “innovación” que debería existir en las carreras de Educación Inicial. En el próximo encuentro de la Red, se procedería a la revisión de dicho marco teórico, a la construcción conjunta de instrumentos para la recogida de información y al diseño de un plan de actuación que permitiese desarrollar la investigación en cada universidad.

Y si bien, todo proyecto de investigación tiene un inicio, un origen, un porqué que explica su surgimiento, también es cierto que su posterior desarrollo no está exento de dificultades. Los ritmos de trabajo en la universidad (docencia, tutorías, revisión de trabajos, reuniones, evaluaciones, cursos de formación, etc.), no permiten, en muchos casos, dedicar todo el tiempo que uno/a quisiera a las labores investigativas. Así pues, considero que es un ejercicio de justicia y de humildad afirmar desde estas páginas que desarrollar un proyecto como el presente no ha sido una tarea sencilla. De hecho, hubo momentos en los que, incluso, se pensó en claudicar.

Y es que investigar no es recorrer un camino en línea recta, en el que tan solo debemos limitarnos a dar un paso tras otro y avanzar a buen ritmo. Investigar se asemeja más a bailar: se da un paso adelante, luego otro hacia atrás (o dos), después se gira sobre uno/a mismo/a, nos desplazamos hacia la izquierda o hacia la derecha, regresamos al punto de partida... Y atención, porque en una investigación de esta naturaleza, en la que intervienen varias universidades, no se baila solo. ¡Se baila acompañado! Y todo el mundo sabe que en un baile conjunto es preciso ponerse de acuerdo para sincronizar los pasos y que nadie se lleve un pisotón por andar despistado... Así pues, más que en línea recta, esta investigación ha ido siempre en zigzag.

En primer lugar, como coordinador, tengo que reconocer que conformar el equipo de trabajo definitivo ha sido complicado, porque no todo el profesorado adscrito a la RedPI debía incorporarse obligatoriamente al proyecto; así como también había quien, inicialmente no estaba adscrito, pero sí que mostró interés en participar. ¿Y cómo negar

su entrada? Parto del convencimiento de que, cuantos más seamos, mucho mejor desde el punto de vista del enriquecimiento personal e intelectual, aunque también es cierto que este factor resta operatividad en otros aspectos.

Por otra parte, no es sencillo establecer vías efectivas de comunicación con un grupo de personas tan amplio. Algunos de los correos electrónicos y números telefónicos facilitados por la coordinación de la Red no estaban actualizados, o no eran exactos. Así pues, hubo mensajes que nunca llegaron a su destino. Además, hay que tener en cuenta que, si las comunicaciones con personas cercanas en tiempo y espacio no siempre resultan sencillas, ¡cuánto más con compañeros/as que se encuentran a miles de kilómetros de distancia! Los dispositivos y recursos electrónicos que posibilitan el contacto virtual (skype, webex, whatsapp, etc.) no siempre funcionan como nos gustaría. Y las conversaciones que hemos podido tener a lo largo de los dos últimos años han estado lastradas por problemas de sonido, de conexión, de falta de infraestructura, etc. En cualquier caso, las dificultades se han solventado. Y eso denota la buena intención y el compromiso de todas y cada una de las personas que integran el equipo de trabajo.

Para terminar, me gustaría señalar que hay una parte invisible que no queda plasmada en los textos escritos, pero cuya importancia es fundamental para la realización de cualquier trabajo académico. Me refiero a las horas empleadas en la organización y celebración de reuniones, el intercambio de mensajes telefónicos, la redacción de correos electrónicos, la revisión de borradores, etc. Ese tipo de acciones son el “pegamento” del trabajo colaborativo que se realiza en las universidades y permiten que los proyectos sirvan para algo más que para engrosar la lista de publicaciones científicas. En otras palabras, considero que la investigación educativa lo es, no solo porque versa sobre temas de educación, sino porque *educa cuando se hace*; porque contribuye a la mejora personal y profesional por quienes la desempeñan gracias a la oportunidad que ofrece el trabajo conjunto para aprender *de los demás y con los demás*.

Sin más preámbulo, ponemos a libre disposición las ideas y las reflexiones surgidas a tenor de la realización del proyecto. En nombre de los/as participantes en el mismo, esperamos que sean de interés y utilidad.

José Luis del Río Fernández, PhD  
Coordinador del Proyecto

**NOTA:** A lo largo de las próximas páginas van a ser innumerables las veces que aparecen palabras como docente, estudiante, alumno, profesor, investigador, etc., que aluden a personas de ambos sexos. Para facilitar la lectura del texto y evitar los circunloquios innecesarios que se derivan del continuo desdoble de género, se ha optado por utilizar el masculino genérico para referirnos tanto a hombres como a mujeres, tal y como recomienda la Real Academia de la Lengua Española, *RAE*. En cualquier caso, es preciso señalar que la mayoría de estudiantes de la carrera de Educación Inicial son mujeres (más de un 90%), así que lo justo sería reconocer la necesidad de pensar en femenino mientras se lee el documento.